

Introducción

“A partir de esta catequesis la parroquia en su esquema de comunidad tendrá la posibilidad de a través de la Pausa Ignaciana verificar con más conciencia cómo ha estado presente Dios en su encuentro de comunidad (y en tu interior). La pausa ignaciana es una herramienta de nuestra espiritualidad para ganar en profundidad en la relación con Dios. Por tanto, la jornada de la comunidad concluirá con esta práctica.” (p. Jorge William Hernández, SJ)

1a Semana. La búsqueda del saber del hombre

Notas de referencia.

La naturaleza humana hace que la búsqueda primaria de sabiduría del hombre sea conocerse a sí mismo, a la indagación de mi propio ser y su misterio, esto es, al entramado de hilos diversos que constituyen nuestra condición.

El libro de Génesis nos presenta que, antes de Dios revelarse al hombre como creador y Señor de todo, le impone un mandamiento: *"Y Dios impuso al hombre este mandamiento: «De cualquier árbol del jardín puedes comer, más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio.»"* (Gen 2, 16-17)

Hemos escuchado infinidad de veces este pasaje desde niños. Lo hemos visto presentado como un árbol de frutos, de manzanas. Hemos escuchado múltiples interpretaciones e historias alrededor de este texto. A la luz del material que estamos por descubrir sobre la Pausa Ignaciana, pienso que quizás esta prohibición de Dios surge como una necesidad de proteger al hombre de conocer y saber sin saber que se busca (porque hasta entonces Dios no se ha revelado al hombre ni le ha hecho entender que es Dios mismo el fin de cada hombre y mujer, que el fin último de la creación del hombre es “para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su alma” (EE 23)

Ciertamente carece de sentido de trascendencia el saber y conocer sin guía, sin meta, sin destino. Solo por “saber” ¿Saber mucho solo por poseer conocimientos? ¿Es esto lo que en verdad da plenitud al hombre?

Preguntas de Reflexión:

1. ¿Por qué el hombre anhela conocerse a sí mismo?
2. Sin pretender con esta pregunta entender el proceder de Dios y su plan divino, ¿Por qué Dios, antes de terminar de presentar al hombre todas las maravillas creadas para su deleite presenta este mandamiento tan particular de prohibir dar uso a algo que el

mismo Dios creo para el hombre? (Gen 2, 16-17)

3. ¿Qué impulsa al hombre ser un buscador de sentidos a su existencia?

2a Semana. Dios se revela al hombre y da sentido al saber y gustar las cosas

Notas de referencia.

Dios se va revelando al hombre y va orientando el sentido de su ser (del hombre) orientado a Dios único e insustituible (Ex 20, 1-6). En este sentido, como que todo va tomando claridad, ya el destino del hombre no es divagar en una búsqueda desenfadada de “algo” que no sabemos que es, ni de perfilarse como un semi Dios en logros, riquezas, reconocimientos, dominio sobre otros y sobre lo creado.

El hombre, una vez reconoce a Dios como el fin último de su ser y para lo que ha sido creado, pide al mismo Dios que le señale el camino que le conduzca al mismo Dios. Ahora el saber del hombre va adquiriendo sentido, porque se dirige a buscar a Dios en su interior, a descubrir la acción de Dios en el.

El hombre, entonces, busca hacerse sensible a la acción de Dios en lo íntimo del ser, a sentir la incidencia de Dios en la vida concreta, a hallar a Dios en todo, a desarrollar un corazón que discierne continuamente como lo pidió Salomón y le fue concedido (**1 Reyes 3, 9-12**).

Preguntas de Reflexión:

1. El rey Salomón era de linaje (hijo del rey David) y tenía un gran pueblo bajo su dominio. Sin embargo, ante la tentadora propuesta de Dios “*Pídeme lo que quieras que te de*” (1 Reyes 3, 5), Salomón solo le pide “*un corazón que entienda ... para juzgar ... y discernir*” (v.9). Contempla como espectador esa escena entre Dios y Salomón. ¿Cuál fue el preámbulo de Salomón antes de pedir algo tan inusualmente simple ante las maravillas que Dios podía conceder?
2. Si hoy tuvieras un encuentro similar con Dios, ¿Qué pedirías? ¿Por qué? ¿Te acerca esta petición más a Dios?

3a Semana. ¿Por qué hacer la Pausa Ignaciana?

Notas de referencia.

“...*Porque no el mucho saber harta y satisface el ánimo, más el sentir y gustar de las cosas internamente.*” [EE. 2].

“*Después de acabado el ejercicio, por espacio de un cuarto de hora,*

*quier sentado, quier paseándome,
miraré cómo me ha ido en la contemplación o meditación;
y si mal, miraré la causa de donde procede,
y así mirada arrepentirme, para me enmendar adelante;
y si bien, dando gracias a Nuestro Señor;
y haré otra vez de la misma manera”. [EE 77]*

La semana pasada notábamos que un rey Salomón humilde se siente indigno ante Dios y solo pide un corazón (sabio) para juzgar y discernir. Sin embargo, cuando este discernimiento no está orientado a Dios, el ser del hombre se encierra en sí mismo, en sus propias distracciones, en la búsqueda de la satisfacción de sus necesidades “del mundo”, y la percepción del Cristo interior plasmada en lo más íntimo del ser humano queda disminuida, oculta, disminuida o muerta. Entonces se nos hace difícil sentir y creer en la dignidad propia y del hermano, en la del mundo como creación y no sólo simple naturaleza, en la del amor como fuente y destino del ser del hombre.

Una de las más grandes gracias que San Ignacio de Loyola recibió durante su conversión fue ser llevado a comprender que Dios está continuamente ocupado en nuestras vidas., como ‘trabajando’ en nosotros – laborando en los eventos ordinarios de nuestra vida cotidiana para llevarnos a la plenitud de la vida para la cual Dios nos crea.

La respuesta de San Ignacio a esta acción continua de Dios en su vida fue volverse frecuentemente a Dios en oración, abrirse a Dios y buscar ser guiado por Dios. Era una oración que hoy conocemos como la Pausa Ignaciana (No debe confundirse con el examen de conciencia que se centra en la moralidad de nuestras acciones y a menudo es usado como preparación para la confesión sacramental)

El examen (La Pausa) es para discernir la vida: reconocer y sopesar lo sentido, lo vivido, las alegrías y los dolores, las esperanzas y los miedos, la acogida a lo concreto y los rechazos ante la realidad o lo que nos ocurre. Se trata de estar atentos a las fuerzas y los sentimientos que nos alientan o frenan frente a las realidades del mundo actual.

Cuando hacemos la pausa que san Ignacio nos recomienda al terminar alguna actividad tomamos contacto con algo muy importante: lo que somos y Dios siendo en nosotros, en la historia, en el mundo. De allí que el hábito de examinar nos dé alguna novedad sobre nosotros mismos, o una confirmación de algo que está pasando en nuestra vida, o alguna invitación a crecer. Se trata de un ejercicio de autoconocimiento y, al mismo tiempo, de reconocimiento de Dios

La nueva creación que inaugura Cristo con su entrega de la vida por amor al hombre manifiesta cómo es que Dios revela el ser del hombre en su plenitud. Cristo es el hombre nuevo, Cristo es el ser humano integral que ha restaurado todos los vínculos que sostienen el ser del hombre. Por medio de él es que ahora sabemos cuál es el hombre que Dios crea a su imagen y semejanza: el hombre pleno.

La Pausa Ignaciana nos orienta a Dios en agradecimiento por todo, en la búsqueda permanente, ahora sí, de la verdadera sabiduría (aquella a la que Dios no permitió al hombre adentrarse en la historia de la creación porque no estaba aún revelada): Gustar y sentir de Dios para ser imagen de la Imagen por la que fuimos plasmados al venir al mundo, Jesús hombre, para que podamos hacer lo que hace Cristo y que nos es comunicado por la Palabra de los Evangelios: dar, entregar, ofrecer la vida por amor sin esperar nada a cambio.

La fuente de la sabiduría radica en el hombre mismo, porque al buscarse a sí mismo encuentra la imagen del Cristo interior que es y desde la cual Dios le comunica su sostén, su gracia, su vida.

Pausa Ignaciana [Internet]. [cited 2021 Aug 30]. Available from: <https://www.loyola.org/wp-content/uploads/SUNDAY-IV-Page-01.pdf>

Reflexión “¿Por qué Hacemos la Pausa Ignaciana?” escrito por el P. Emmanuel Sicre SJ

Extraído de <https://iesuitasaru.org/por-que-hacemos-la-pausa-ignaciana/>

Preguntas de Reflexión:

A partir de la imagen siguiente, dirige una breve Pausa Ignaciana (10-15 min), orientada a Dios (No te preocupes por no manejar el método que propone s. Ignacio, esto ya lo explicaremos en detalle en las próximas catequesis. Recuerda que no el mucho saber harta y satisface, sino el sentir y gustar las cosas internamente)

Enfócate porque los hermanos sientan y gusten de algo de estos pasos propuestos, del orden interesante que nos plantea s. Ignacio (primero dar gracias, y luego el perdón)

Evalúa entre los hermanos lo vivido, lo sentido, lo gustado

